



UN NUEVO CAMINO HACIA LA PAZ DE CENTROAMERICA

Discurso del doctor Oscar Arias Sánchez,
presidente de la República de Costa Rica,
en la XLII Asamblea General de las Naciones Unidas,
el 23 de setiembre de 1987



USTEDES CONOCEN A COSTA RICA

Vengo de un pueblo que ustedes conocen bien. Conocen nuestros valores, nuestros esfuerzos por el desarrollo, nuestras luchas por la paz. Vengo a pedirles ayuda, a decirles que necesitamos el apoyo de todos los países de buena voluntad para que la concordia prevalezca en la región centroamericana.

He venido a pedir la fuerza de los principios de ayer y de hoy para alcanzar la paz, la libertad y la democracia de Centroamérica. He venido a pedir la fuerza política y diplomática de las naciones del mundo para poder compartir un camino nuevo que asegure la paz en la región.

Hace un año llegué aquí a decir que el destino de Centroamérica estaba ligado a una decisión sobre la guerra y la paz. Quiero decirles ahora que los cinco Estados de América Central aspiramos a que nuestro destino sea de paz. Para acabar con la guerra, la democracia política debe establecerse en todos los pueblos de nuestra América, la libertad deben disfrutarla todos sus hombres, y los derechos humanos deben respetarse celosamente en nuestras naciones.

PLAN DE PAZ

En el plan de paz que firmamos en Guatemala pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se inicie la democratización en plazos perentorios. Pedimos elecciones libres, que reflejen la auténtica voluntad de las mayorías. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados. Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional del Grupo de Contadora, del Grupo de Apoyo, y de los secretarios generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz y afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar el desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de mi Costa Rica.

TEMORES INJUSTIFICADOS

Algunos se muestran temerosos frente al pacto de paz de los centroamericanos. Dicen que lo que queremos lograr en Centroamérica no se ha logrado nunca antes. Dicen que es impracticable el diálogo cuando los odios son tan profundos. Dicen que es imposible la reconciliación cuando las diferencias han sido tan marcadas y han durado tantos años. Dicen que no es posible caminar juntos cuando ideologías tan extremas separan a los pueblos. Dicen que no se puede confiar en la palabra del que ha mentado. Si tuviéramos que renunciar a lo que nunca antes fue posible, América no habría sido descubierta ni el hombre habría llegado a la Luna; tendríamos que resignarnos para siempre a aceptar la imposibilidad de curación de algunas enfermedades; a aceptar para siempre que las guerras son eternas; a aceptar un destino de crueldad perenne para Centroamérica.

EL DESTINO ESTA EN NUESTRAS MANOS

Afirmo lo contrario. Estamos obligados a intentar algo diferente. No podemos renunciar a la imaginación y al coraje para promover los cambios que la sociedad demanda. No podemos seguir caminando a oscuras por la historia, cargados de miseria y atormentados por la guerra. No podemos recorrer a tientas el camino nuevo, titubeando, esperando que sean otros los que nos guíen. Decimos paz, decimos democracia, decimos libertad, porque sabemos hacia dónde queremos ir, porque sabemos cuál es el futuro que queremos construir. Estamos cansados de derramar lágrimas. Anhelamos encontrar ideales compartidos para trabajar juntos por el desarrollo. Queremos tomar el destino regional en nuestras propias manos.

DE BUENA FE POR LA PAZ

En el acuerdo firmado en Guatemala nos comprometimos a trabajar de buena fe por la paz. Hemos establecido, para dialogar, formas de las que ninguna de las naciones involucradas deberá apartarse y metas que pretendemos alcanzar. Hemos fijado plazos, para lograrlos. Todos estamos de acuerdo en que debemos avanzar hacia los objetivos con toda prontitud. En la medida en que lo logremos, aumentará la credibilidad, crecerá la confianza entre nosotros y ante el mundo. Cuanto más pronto callen las armas, más pronto se dejará de alimentar los odios. Cuanto más rápidamente se restablezcan las libertades, más



pronto podrán los pueblos disfrutar la democracia y más respetados serán los derechos del hombre.

SE ABRE UN CAMINO POLITICO

Seamos claros. Nadie tiene derecho a juzgar el éxito o el fracaso del camino de paz centroamericano en función del presunto incumplimiento de los plazos. Algunos de los propósitos del acuerdo pueden cumplirse en menos de lo previsto; otros podrían requerir más tiempo. Mientras sean efectivos los avances hacia la reconciliación nacional, hacia el disfrute de las libertades y hacia la cesación de las guerras intestinas; mientras esos progresos formen parte de una nueva realidad política, el plan estará vivo, el plan seguirá vigente, la esperanza podrá extenderse por doquier.

Conocemos la enorme magnitud de los obstáculos que nos proponemos vencer. Sabemos que hay enemigos internos y externos, opuestos al camino escogido por los centroamericanos. No será, sin embargo, una fecha postergada en el calendario la que pueda cerrar la última puerta para que en Centroamérica prevalezca la razón, para que la paz se imponga sobre la guerra.

El plan dejará de ser realista y sincero cuando alguno de los actores regionales o extrarregionales actúe con voluntad inconfundible de traicionar lo pactado en Guatemala. Dejará de serlo cuando la conducta evidencie la intención de no deponer las armas, de no avanzar hacia la democracia, de no buscar la reconciliación nacional. Nadie tiene derecho a juzgar exclusivamente por conductas del pasado. Ninguno de los actores, ninguna de las grandes potencias, tienen autoridad moral para lanzar la primera piedra. Una nueva realidad política surge en Centroamérica. Pedimos respeto para la autodeterminación regional. Pedimos comprensión, pedimos ayuda para superar los obstáculos y acercarnos a la paz.

PAZ Y DESARROLLO

En la raíz de los problemas centroamericanos encontramos largas dictaduras y gravísimas injusticias sociales. Décadas de hambre y sufrimiento desgarrador fueron y son testigos de la forma de vida miserable que soportan allá millones de hombres y mujeres. Estamos convencidos que, con el retorno de la democracia a las repúblicas de Centroamérica, podrá

favorecerse un desarrollo compartido idóneo para atender seria y prontamente las necesidades básicas de la población.

Estamos conscientes de que, en el reordenamiento de nuestras economías, el principal esfuerzo debemos hacerlo nosotros mismos. Parte importante de ese esfuerzo será lograr la paz, pues sin paz no habrá desarrollo. Hemos iniciado el camino hacia la paz y estamos dispuestos a luchar por su éxito. Para retornar a los caminos de desarrollo sostenido es de suma importancia obtener un mejor trato internacional. Necesitamos, también, acceso a nuevos mercados, requerimos condiciones más favorables para pagar nuestras deudas y nos resulta imprescindible una mayor estabilidad de los precios de nuestras exportaciones.

A Centroamérica no se le han otorgado todas las condiciones económicas que requiere. La economía del mundo teme hacer excepciones y fundamenta su temor en que, si las hace para unos pocos, deberá hacerlas extensivas a muchos otros países. Ese argumento sirve de pretexto para no hacer excepciones frente a los sufrimientos de la pobreza para no hacer excepciones, frente a las angustias de quienes luchan por consolidar sistemas democráticos, para no hacer excepciones cuando está en juego la paz y cuando condiciones económicas más favorables podrían contribuir a terminar con las guerras.

Es inconcebible que la calculadora frialdad del financista pueda llegar a regir la política de relación entre las naciones. No es bastante lo que hemos alcanzado en materia de renegociación de una deuda externa que no podemos pagar en los términos originalmente pactados. Muy pocos progresos se han hecho con respecto a la apertura de nuevos mercados y a la estabilidad de los precios para nuestros principales productos. Estamos obligados a seguir insistiendo en que es imprescindible una economía internacional capaz de conmovirse ante la pobreza de algunas naciones. Se requiere una economía internacional solidaria con el robustecimiento de las democracias emergentes. Urge una economía internacional sensible a las angustias de la guerra, aliada con las esperanzas de paz. Pensamos que la economía no puede desvincularse de las causas políticas del hombre orientadas a derrotar la miseria y a garantizar la paz estable entre las naciones.

ALBORES DE UNA NUEVA ERA POLITICA

Es un escenario mundial complejo y a veces hostil, Centroamérica vive estos días los albores de una nueva era política. Resurge el diálogo entre los presidentes de las cinco naciones. Se hablan sus ministros y sus técnicos. Los hombres alzados en armas y los gobiernos hablan de dialogar y dialogan. Se han formado comisiones de reconciliación y son muchos los que comienzan a pensar en perdonar y ser perdonados, en volver a trabajar juntos. Hay incertidumbre entre los hombres y las mujeres de nuestros pueblos sobre la política de la paz. Existen razones poderosas para que muchos duden. La tarea es ahora vencer obstáculos, hacer fecundo el diálogo, lograr que cada esfuerzo signifique un poco más de libertad, un poco más de democracia, un poco menos de violencia.

Quiero compartir con ustedes la determinación con que Costa Rica decidió trabajar por la paz.

Hoy se respira otro clima en Centroamérica. Está renaciendo una fe que estaba perdida, hay que ayudarla a crecer. Es necesario creer de nuevo en la libertad, en el diálogo, en la voluntad de las mayorías libremente expresada. He venido a pedirles que compartamos ese camino. He venido a pedirles que nos ayuden.

La delegación de Costa Rica ante esta Organización presentará a la Asamblea el plan de paz firmado en Guatemala. Le pediremos que lo apruebe como resolución de las Naciones Unidas, que lo haga propio de esta Asamblea. Le pediremos que lo apoye con toda la fuerza política con que las naciones del mundo forjan y sustentan aquí las causas justas. Confío en que se nos dará ese respaldo. Confío en que, unidos, podremos decir que el poder de la diplomacia y la validez de los acuerdos políticos de buena fe serán siempre más eficaces que las armas, que serán más fuertes que la guerra. Confío en que vamos a compartir el camino de la paz para alejar, juntos y por siempre, la guerra de nuestra región.

Decía el gran pensador francés Guizot que: "los pesimistas no son sino espectadores: son los optimistas quienes transforman el mundo". Vengo a pedirles a ustedes que se constituyan en actores llenos de optimismo en esta lucha por consolidar en Centroamérica un territorio de libertad, de justicia y de paz.

DIALOGO MAS ALLA DE NUESTRAS FRONTERAS

Por nuestra parte, redoblabamos nuestros esfuerzos en favor de todas las causas nobles en que esta Organización está empeñada. Con renovado vigor condenamos toda discriminación racial. Condenamos la práctica del terrorismo, venga de donde venga y se exprese como se exprese. Condenamos, con indignación, el narcotráfico. Queremos que, contra estas terribles amenazas, se refuerce la colaboración internacional y se hagan más severos los castigos para los infractores.

Quisiéramos que se iniciara el diálogo para resolver el problema de la soberanía de las Islas Malvinas. Quisiéramos que mediante el diálogo se abra la puerta para la reconciliación de las dos Coreas. Quisiéramos que el diálogo garantice la pronta e incondicional independencia de Namibia. Quisiéramos que el diálogo sea instrumento para la pronta liberación de Campuchea y Afganistán. Celebramos la intensificación del diálogo entre las dos Alemanias. Apoyamos con renovada fe los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la paz en el Medio Oriente.

Reafirmo aquí que mi país está en favor de la creación de economías especiales para combatir el hambre en África, para mitigar el sufrimiento de los exiliados, para facilitar la consolidación de las democracias emergentes, y para alentar todos los esfuerzos de paz en el mundo.

Costa Rica apoya, esperanzada, las negociaciones de desarme entre las grandes potencias. Propiciamos la reducción de armamentos en todos los confines del mundo. Como pueblo sin armas, sabemos que la seguridad no se encuentra en la fuerza, no está en la amenaza y mucho menos en el empleo de la violencia. La seguridad está en los caminos de desarrollo compartido, en la preeminencia de la cooperación sobre el egoísmo, en el respeto al pluralismo, en la renuncia a los afanes imperialistas.

La piedad no aliviará esta vez el dolor de los pueblos que escojan el camino de la guerra. Quien alienta la guerra en el corazón, quien la alienta con dinero, terminará, ciego, por enviar a sus propios hijos a morir en ella. El miedo a la libertad hace que muchos busquen refugio en las armas. El temor al diálogo hace que algunos se amparen en dogmatismos. No podemos darle la espalda a la historia. ¡Cuántas veces hemos vencido unos odios para caer en otros! ¡Cuántas veces cayó el tirano tan sólo para que ocupara su lugar otro tirano! ¡Cuántas veces volvió la democracia a debatirse en el temor ante el acecho de fuerzas armadas desleales a la democracia!

Caminemos ahora por una ruta diferente. Afrontemos los riesgos que demanda el desarrollo. Asumamos riesgos por la paz, por la libertad y por la democracia.

Mi pueblo ha esgrimido los más caros principios y los más altos valores de la humanidad para detener la guerra. Ha esgrimido esos principios para pedir una economía internacional más justa. Ha esgrimido esos principios para construir una nueva economía con menos pobreza, con más propietarios; para decir que estamos cansados de dictaduras que anulan al hombre en muchas partes de la tierra; para repetir ante el mundo que son las injusticias las que llevan al hombre a la violencia; para pregonar que basta de cometer una y otra vez los mismos errores.

No nos atemorizamos porque es esta hora todo parezca más difícil. No nos atemorizamos porque los problemas se multipliquen. No nos atemorizamos porque la solución de las dificultades escape, en algún momento, a nuestro control o porque los odios prevalezcan temporalmente sobre el amor. Está en nosotros mismo hallar el camino que conduce a una nueva alborada de comprensión y de paz. Nuestro poeta Isaac Felipe Azofeifa nos dejó es mensaje de esperanza en estas hermosas palabras:

"De veras, hijo,
ya todas las estrellas han partido.
Pero nunca se pone más oscuro
que cuando va a amanecer".

Podemos escribir una historia diferente. Diría, con toda humildad, que estamos obligados a escribirla. No es posible ver el pasado cada vez que miramos el futuro. Es esta la hora señalada para forjar un destino mejor para nuestros pueblos. Estoy seguro de que, con la ayuda de ustedes, con la suma de los esfuerzos de hombres y naciones de buena voluntad, podremos tener éxito. Estamos decididos a intentarlo. Hagámoslo ahora y hagámoslo juntos.